

UNA PERFORACIÓN EN EL ESTÓMAGO

Marcel



Marcel sentía que se estaba muriendo. El estómago le dolía mucho y, si le ponía la mano encima, le dolía aún más. Como no tenía dinero, no sabía qué hacer. En Kinsasa, la capital de la República Democrática del Congo, ningún hospital lo recibiría sin la garantía de que pagaría el tratamiento médico. Entonces, alguien le habló de la Clínica Adventista de Kinsasa. Allí tal vez lo podrían atender.

Con la ayuda de sus hijos y de su esposa Charlotte, Marcel se fue rápidamente a la clínica adventista, una institución con una capacidad limitada, ya que cuenta solo con quince camas.

Para asombro de la familia, el equipo médico no dijo ni una sola palabra sobre dinero. Por el contrario, recibieron a Marcel y a su familia con una oración. “La gran sorpresa para mi familia y para mí fue la actitud de este equipo médico que no exigía nada y solo se preocupaba por salvar vidas humanas —dice Marcel—. En comparación, la mayoría de los hospitales no aceptan a nadie que no haga un pago por adelantado”.

El equipo médico realizó una serie de exámenes y descubrió que Marcel tenía una perforación en el estómago. No estaba claro qué la había causado. Una perforación puede ocurrir como resultado de una apendicitis; por ingestión de una sustancia corrosiva o un objeto extraño; o a causa de una herida de bala o de cuchillo.

El caso de Marcel era grave. El contenido de su

estómago podría derramarse por el lugar perforado, provocando así una infección mortal. El equipo médico necesitaba llevar a cabo una operación de emergencia. Pero la operación era complicada. Tres de cada diez personas no sobrevivían a ese tipo de cirugía. Marcel fue ingresado en la clínica; sin embargo, la clínica no contaba con todo el equipo necesario para la operación. Se tuvieron que hacer varias diligencias urgentes para conseguirlo. Finalmente, luego de encontrar todo lo necesario, el equipo médico llevó a Marcel al quirófano. Los anestesiólogos lo pusieron a dormir. Los médicos lo abrieron, trabajaron cuidadosamente para reparar su estómago y finalmente lo cerraron con una sutura.

Marcel está convencido de que fue Dios, no los médicos, quien realizó la delicada operación.

“La intervención fue demasiado arriesgada —dice—. Estaba a las puertas de la muerte. Pero, a decir verdad, fue Dios quien me operó. La cirugía que me hicieron era una cuestión de vida o muerte, y yo estoy vivo”. Diez días después, la operación fue declarada todo un éxito.

“Sinceramente, mi vida es un milagro de Dios. Él fue el que hizo todo —nos dice Marcel—. No puedo olvidar el espíritu de oración que vi en la clínica adventista. La presencia de Dios es sumamente necesaria en los momentos de angustia”.

Marcel dice que ni él ni su familia olvidarán alguna

vez la clínica adventista, el lugar donde le salvaron la vida. Dice que no se olvidarán de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, que administra la clínica.

“Pedimos a la clínica que siga haciendo actos de bondad con todos”, dice.

Esta clínica adventista recibió parte de la ofrenda del decimotercer sábado de 2019 para mejorar sus instalaciones y equipos.

Están muy agradecidos por ello. Pero, como se evidencia en la historia de Marcel, sus necesidades, con solo quince camas, siguen siendo enormes en una ciudad de diecisiete millones de habitantes. El equipo médico sigue comprometido a guiar a las personas a Cristo, una persona a la vez. Marcel dice que él es una de esas personas.

“¡Vine casi muerto y salí vivo! –nos dice–. ¡Alabado sea el nombre de Dios! Descubrí a Cristo a través de estos actos de bondad”.

CÁPSULA INFORMATIVA

En 1917, el inicio de la Misión de Musofu y la apertura de una escuela en lo que hoy es Zambia sirvieron como trampolín para el establecimiento de la Iglesia Adventista en el Congo. Esta Misión atrajo a ciento treinta jóvenes congoleños que caminaban por la selva desde el Congo para asistir a la escuela adventista.

En 1918, Samuel M. Konigmacher llegó al Congo en busca de un sitio para abrir una estación misionera. Los jefes Lumina y Kakombe solicitaron un maestro para el territorio congoleño de Sakania. Si bien su solicitud no fue concedida en ese momento, fue un prelude del establecimiento de la obra adventista en el Congo.